

Título: EL VERDADERO DON JUAN EN LA ESCENA DEL SOFÁ

Autor: Manuel Carlos Cid González

carlosgerena@yahoo.es

Obra premiada en el XXI Certamen de Teatro Mínimo Rafael Guerrero

Juguete cómico-absurdo

Estrenada en el Teatro Moderno de Chiclana de la Frontera el 26 de noviembre de 2021

Dirigida por Pepe Raya e interpretada por: Pepi Baizan (Doña Inés), María José Ponce (Doña Brígida), Antonio Meléndez (Don Juan) y Paco Belizón (Espectador).

La primera entrada de doña Brígida es un añadido al texto premiado, realizado para la representación en escena.

La acción transcurre durante una representación de D. Juan Tenorio, en la escena III del Acto IV. Es la escena del sofá de don Juan y doña Inés. En la *Quinta de don Juan Tenorio, cerca de Sevilla y sobre el Guadalquivir. Balcón en el fondo. Dos puertas a cada lado. Muebles de época y en el centro, un sofá.*

El texto contiene partes del texto original de D. Juan Tenorio, de José Zorrilla

BRÍGIDA: *(Desde la corbata, con el telón echado)* Muy buenas tengan ustedes.

Aquí, donde se me ve,
Doña Brígida me llamo,
y entre mi mucho quehacer,
destacar que soy experta
en facer citas secretas
entre el hombre y la mujer.
Sobre todo, pongo empeño
si existe algún interés. *(Se frota el índice y el pulgar de la mano derecha, señal de dinero)*

Don Zorrilla me hizo gorda,
fea y vieja. Y ya usted ve,

el autor de esta comedia
lo ha puesto todo al revés.
Heme aquí, lozana y joven,
y con un mucho de aquél.
De hecho, creo que don Juan,
ha un momento, en el zaguán,
simuló dar un traspies,
y me ha tirado los tejos.
¡Si es que estoy requetebién!

Mas, permítanme que explique
lo que aquí va a suceder.
Ya saben vuestras mercedes
que don Juan es un doncel
que enamora con su planta.
Y una apuesta vino a hacer
con un tal don Luis Mejías,
que me parece que es
de sus mismas cualidades
a la hora de merecer.
Apostáronse ligarse,
usando todas sus artes,
A una novicia ¡Pardiez!
Y dijo don Juan a don Luis:
“Mucho antes que vos lo haré.
Y no solo a la novicia,
a vuestra esposa también”

En la hija de don Gonzalo
vinieron a converger
las condiciones propicias
para este acontecer.
Mandome don Juan al claustro
y hablele yo a doña Inés
del amor de un tal Tenorio

y de su mucho interés.
Saquela de la abadía
para que hablase con él.
Y es justo en este lugar,
será aquí, en este sofá,
donde vais a poder ver
lo que ocurrió de verdad
con don Juan y doña Inés. (*Mutis*).

VOZ EN OFF: Para que puedan disfrutar sin que nadie les moleste, se ruega encarecidamente que apaguen sus teléfonos móviles. Gracias. (*Se abre el telón. En escena D^a Brígida, D^a Inés y D. Juan*)

D. JUAN: ¿A dónde vais, doña Inés?

D^a INÉS: Dejadme salir, don Juan.

D. JUAN: ¿Que os deje salir?

BRÍGIDA: Señor,
sabiendo ya el accidente
del fuego, estará impaciente
por su hija el comendador.

D. JUAN: ¡El fuego! ¡Ah! No os dé cuidado
por don Gonzalo, que ya
dormir tranquilo le hará
el mensaje que le he enviado.

D^a INÉS: ¿Le habéis dicho...?

D. JUAN: Que os hallabais
bajo mi amparo segura, (*Se marcha Brígida por la derecha*)
y el aura del campo pura,
libre, por fin, respirabais.

¡Cálmate, pues, vida mía!

Reposa aquí; y un momento *(La invita a sentarse en el sofá. Don Juan se arrodilla)*

olvida de tu convento

la triste cárcel sombría. *(Suena el móvil de un espectador. Don Juan prosigue sin inmutarse).*

¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,

que en esta apartada orilla *(Don Juan eleva un poco el tono de voz).*

parece que un móvil chilla *(D. Juan hace una pausa. El espectador calla el timbre del móvil).*

y ya se escucha mejor?

Esta aura que vaga, llena

de los sencillos olores

de las campesinas flores *(Vuelve a sonar el mismo móvil. Don Juan prosigue un poco molesto, mirando de reojo e intentando localizar al espectador)*

que brota esa orilla amena;

¡y el móvil suena que suena

jodiendo al espectador!

Porque el trabajo de actor

te acostumbra al soniquete, *(Deja de sonar el móvil)*

(Hacia el público) pero molesta al que viene

a la representación.

(Concentrándose, prosigue con doña Inés) Iba diciéndote, Inés,

que esa agua limpia y serena

que atraviesa sin temor *(Vuelve a sonar el móvil. Don Juan más cabreado y en voz alta)*

¡la barca del pescador

que espera cantando el día...!

(Dirigiéndose al patio de butacas) ¡¡Contéstale ya, alma mía

y no seas más ca...nsino!!

ESPECTADOR: ¡¡Eh, oye, más respeto!! Que yo he pagado mi entrada y tú no eres nadie para insultarme sin motivos. Además, estoy esperando una llamada importante.

DON JUAN: *(De manera educada)* Pues póngalo en vibración,

y así, el sonido molesto

no lo sufrimos el resto.

Calle el móvil, por favor.

(A doña Inés) Perdona, Inés. Retomemos.

D^a INES. *(Apenada)* Es que... don Juan, ese memo

ha reventado el momento

que yo tenía para vos.

(Doña Inés hablará cada vez con más pasión) El ardor, la calentura,

la ceguera, la pasión,

el delirio, el arrebató,

el anhelo, la calor,

el ansia viva que quema

las telas del corazón,

el deseo inconfesable

de darnos un revolcón

en situación tan afable,

(De repente, pasa de la pasión a la frustración) se ha ido por el balcón.

D.JUAN: *(Cabreadísimo)* ¡¡Manda huevos, vive Dios!!

¡Ahora mismo bajo al patio

y le parto el aparato

al maldito espectador!

Porque ha nos jodido el plan

y yo en aquesta postura,

con la bragueta muy dura,

y sin poderla aflojar. (*Hace el intento de levantarse, pero doña Inés le retiene*)

D^a INÉS: ¡Tente por Dios, D. Juan!,

y prosigue el argumento.

Continúa con lo del viento

y aquél florido olivar.

D. JUAN: (*Don Juan se concentra y prosigue*) Esa armonía que el viento

recoge entre esos millares

de floridos olivares,

que agita con manso aliento;

ese dulcísimo acento

con que trina el rruiseñor

de sus copas morador,

llamando al cercano día,

¿no es verdad, gacela mía,

que están respirando amor?

Y estas palabras que están

ESPECTADOR: (*En voz alta*) ¡Dígame!

D. JUAN: (*Vuelve la vista al espectador, iracundo, pero prosigue*) filtrando insensiblemente

ESPECTADOR: (*Intentado coger una postura y una voz que le disimule, pero, de tal manera,*

que lo vean y oigan el resto de espectadores) Ahora no puedo hablar.

D. JUAN: tu corazón, ya pendiente (*D. Juan salta del escenario. Sigue hablando y se dirige,*

sigilosamente, al espectador que habla por el móvil)

ESPECTADOR: (*Sin percatarse de que se acerca don Juan*) ¡Que ahora no puedo hablar!...

D. JUAN: de los labios de don Juan,

ESPECTADOR: ¡¡¿Qué tienes mala cobertura?!...

D. JUAN: cuyas ideas van

ESPECTADOR: ¡¡Hija, prueba a moverte!!...

D. JUAN: inflamando en su interior

ESPECTADOR: Estoy en el teatro.

D. JUAN: un fuego germinador

ESPECTADOR: ¡En el trabajo, no! ¡En el teatro!

D. JUAN: no encendido todavía, (*Don Juan le arrebató el móvil al espectador*)

ESPECTADOR: ¡¿Qué haces?!

D. JUAN: (*Puesto al teléfono*) ¿no es verdad, estrella mía,

que están respirando amor?... (*Pequeña pausa, como escuchando lo que le dicen*)

(*De muy malas maneras*) ¡Qué si no es verdad, estrella mía,

que están respirando amor?...!

¡D. Juan Tenorio soy yo...! (*Pequeña pausa, como escuchando lo que le dicen*)

¡Le acabo de arrebatar,

al dueño del celular,

el artefacto en cuestión...! (*Pequeña pausa, como escuchando lo que le dicen*)

¡No deja de dar por saco,

y, o le pego dos mascás

o le quito el aparato...! (*Pequeña pausa, como escuchando lo que le dicen*)

(*Cambiando el tono de voz*) Tenéis vos una voz linda.

¿Qué parentesco tenéis

con este pavo?... ¿la hija?...

(*Poniéndose meloso*) Y decidme, bella dama,

¿Cuántos años os cobijan?...

D^a INÉS:(*Que ha estado siguiendo lo ocurrido estupefacta*) ¡Por Dios, don Juan, un inciso!

Que aún estoy aquí delante,

y estáis siendo de un galante
que me escama. ¡Vive Cristo!

D. JUAN: Perdonadme, doña Inés

espejo y luz de mis ojos;
escuchadme sin enojos,
y lo entenderéis muy bien.

A vos ya la calentura
se le pasó sin remedio,
y este fuego de aquí en medio (*Se señala la entrepierna*)
he de apagar como sea.

(*Mostrándole la foto del móvil*) Y como ves, la criatura,
no tiene un punto de fea.

Pues yo pensé en un momento:

si me ligo a la zagala,
dos pájaros mato a un tiempo:
me apago la calentura
y de este orate me vengo.

D^a INÉS: ¡Sois un machista asqueroso!

D. JUAN: Inés, por Dios, ¡entendello!

D^a INÉS: ¡Acabad vos la función

que yo me marchó ahora mesmo! (*Vase doña Inés por la izquierda*)

D. JUAN: (*Dirigiéndose al espectador*) ¡¿Vos sabéis lo que habéis hecho?!

¡Abominable truhan! ¡¡Os maldigo!! (*Yendo hacia el escenario, apresurado y dirigiéndose al espectador*)

¡Localizo a doña Inés

(*Sacando la espada*) y luego acabo contigo!

ESPECTADOR: ¡A mí me vas a encontrar en seguida! (*Marchándose de la sala*)

D. JUAN: ¡Tengo tu móvil conmigo

y si no es por doña Inés,

os ensarto como a un pincho! (*Ya en el escenario, suena un móvil. Don Juan, sorprendido, mira hacia el patio de butacas intentando localizarlo. Al final se palpa y saca su móvil de un bolsillo. Habla flojito y como avergonzado*).

Si, cariño... ¿dónde estoy?

Pues, como ya te había dicho,

cumpliendo con la familia

del difunto Chindasvinto,

descendiente del rey Godo,

abuelo de don Rodrigo.

Tres mil personas habrá

para el pésame, y te digo

que aún me he quedado corto.

Puede que quizás sean cinco... (*Pequeña pausa, como escuchando lo que le dicen*)

¿Inés? ¿De qué Inés me hablas? (*Pequeña pausa, como escuchando lo que le dicen*)

Te juro por nuestros hijos... (*Pequeña pausa, como escuchando lo que le dicen*)

Pues por tu padre, si quieres... (*Pequeña pausa, como escuchando lo que le dicen*)

Pues por el rey Leovigildo... (*Pequeña pausa, como escuchando lo que le dicen*)

¡Que yo no he catado Inés,

(*Señalando al público y con cara de decepción*) y hay testigos que lo han visto!

No te preocupes, querida,

voy para casa ahora mismo... (*Pequeña pausa, como escuchando lo que le dicen*)

En cuanto acabe la misa,

que por eso hablo bajito.

Que pase por la tahona... (*Don Juan, resignado, memoriza la lista de tareas que le dan*)

Me llevo dos bollos chicos... (*Entre frase y frase va haciendo pequeñas paradas*)

Que pase por la recova...

Un capón de cuatro kilos...

Por la vaquería de Antonio...

La leche, para los niños...

Luego en la zapatería

recojo tus zapatitos.

Y... que digo yo, cariño, (*Envalentonándose*)

¿no son muchos recaditos?

¿Por qué no mandas un WhatsApp

para evitar los olvidos?... (*Pequeña pausa, como escuchando lo que le dicen*)

(*Sumiso*) Vale, vale, parto raudo.

Me despido de un amigo... (*Pequeña pausa, como escuchando lo que le dicen*)

Que el cura ya está acabando.

Escúchalo por el micro. (*Pone el teléfono hacia el público y, cambiando la voz, en tono*

fuerte) ¡Podéis ir en paz! (*Con gestos, invita al público a contestar*)

PUBLICICO: ¡Demos gracias a Dios!

D. JUAN: (*Al público, tapando el auricular*) Mil gracias, vuestas mercedes.

(*Se hace un lío con la espada y los dos móviles*).

(*Refiriéndose al móvil*) ¡¿Quién este engendro creó?!

¡Lo maldigo una y mil veces! (*Mutis izquierda hablando por teléfono*)

¿Lo ves?... Ya aquí todo acabó.

TELÓN